Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: TALLERS, 16, 2.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

A los compañeros presos

Las penas y dolores de los buenos compañeros que en cárceles y presidios sufren por su amor á la dignidad humana, por el triunfo de la Anarquía, tienen eco en el corazón de quienes, contra el viento de la persecución y la marea de la perturbación, sostenemos este semanario, quincenario forzoso á veces.

Somos pocos, pobres, sin prestigios ni influencias, y á duras penas llegan nuestros esfuerzos á sostener el fuego inextinguible de la idea.

No podemos más ni queremos hacer menos; y esto, valga lo que valiere, pero que para nosotros es una inmensidad, queremos que sea una palabra de fraternidad, de consuelo y de esperanza para aquellos buenos anarquistas que llevan la libertad del mundo en su cabeza y en su corazón, y por ello son presa de los usurpadores dominantes.

Con esto respondemos á cartas recientes cuya lectura ha impresionado tan vivamente la fibra de nuestra sensibilidad como la de nuestra actividad.

Compañeros, salud.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

Un programa

La junta de un agrupación nueva, denominada Unión Obrera Republicana, domiciliada en la Casa del Pueblo, dirige un llamamiento á los obreros de Barcelona para la unión basada en el siguiente programa:

1.º Adhesión al partido republicano radical.
2.º Autonomía municipal y provincial.
3.º Rebaja en la jornada de trabajo hasta llegar al nivel del adelanto mecánico, á fin de evitar los frecuentes paros que sufrimos.
4.º Reparto entre los obreros del campo de las tierras de labor que se hallen sin cultivo, en forma que les asegure el trabajo y les garantice la vida.

Si esos obreros republicanos se hubieran limitado á los dos primeros puntos de su programa, hubiéramos lamentado mentalmente ver perdidas unas energías obreras en asuntos político-burgueses, y hubiéramos callado; pero no podemos callar ante la magnitud del error que envuelven los dos restantes, cuya aceptación se propone á los obreros barceloneses.

Dice esa Junta que «la máquina suprime de tal manera el trabajo, que donde trabajaban cuatro hombres, basta ahora con uno».

Pues, admitido esto, para cumplir el punto 3.º del programa se necesita rebajar la jornada de trabajo, de diez horas, que es la jornada normal actual, á dos horas y media, porque

$$2^h\ 30^m \times 4 = 10 \text{ horas.}$$

Los jornales no sufrirán rebaja, ni aumento el precio de los artículos de necesidad y de consumo, puesto que se trata de vivir y de garantizar el derecho al trabajo.

Por el punto 4.º todos los obreros del campo se convierten en propietarios de las tierras de labor que se hallan sin cultivo. Por lo visto, los propietarios de las tierras cultivadas seguirán siéndolo, y los trabajadores agrícolas ascenderán á propietarios.

Todo ello de la manera más fácil y barata, porque dice la Junta:

«Agrupémonos todos é impongámonos el pequeño sacrificio que representa el pago de diez céntimos como cuota semanal; *esto bastará* para la consecución de nuestro programa.»

No dice la Junta en qué se emplearán esos céntimos, y suponemos que se emplearán bien, ya que no lo expresa, y fundamos nuestra suposición en estas palabras:

«Unión y energía ha de ser nuestro lema, pero defendido con tino y sentido práctico.»

No se puede pedir más, ni menos.

Es de esperar que los obreros de Barcelona tengan el tino y el sentido práctico necesarios para hacer de la invitación y del programa mencionados el caso que merecen, y confiamos en que comprendan que con 10 céntimos semanales, si pueden organizarse *collas de San Mus*, no puede hacerse una transformación ó dislocación social en que los capitalistas sigan siéndolo, con su derecho de accesión y todo, los obreros de la industria trabajen dos horas y media y los campesinos de una generación se hagan propietarios y los de las siguientes esclavos.

Deploramos de antemano el fracaso que ha de coronar la obra de esos obreros todavía republicanos.

EL DÉSPOTA

Para los que gimen bajo el yugo de la esclavitud

Miradle bien, porque voto á Satán es una figura digna de desprecio, merecedora de que en TIERRA Y LIBERTAD le anatematicemos una vez más.

Miradle bien, compañeros, y escupidle al rostro el oprobio que él trató de arrojarnos á nosotros con la maligna complacencia del que sabe que ha de permanecer impune.

Perseguidle, acorraladle, destruid la ficticia soberanía que le sostiene insolente y brabucón; haced de su vida ostentosa un eterno infierno; no darle tregua ni descanso, que en la eterna lucha social que hemos entablado, la victoria será del que por su constancia, por su férrea voluntad, por su fe ciega en la causa que defiende, se mantenga siempre en su puesto de combate. No darle cuartel, hermanos; odiadle eternamente con tenacidad de hierro, pues que con bárbaro despotismo á nuestro odio se ha hecho acreedor. Destruyamos fieramente sus más íntimas afecciones, sin que sus gritos de protesta hagan mella en nuestros corazones endurecidos por la esclavitud á que nos sujetara con refinada crueldad. No hay que dejarle un momento de reposo y como la jauría que infatigable corre tras el gamo, corramos nosotros tras de él hasta que maltrecho y sin fuerzas caiga exánime á nuestras plantas.

Hay que pulverizarle, reducirle á la impotencia, calcinar su infame capital amasado con la sangre, que siempre déspota y cruel, hizo derramar en grandes goterones del rostro del oprimido y del débil; no hay que desmayar en la empresa, que será, á no dudarlo, terriblemente trágica. Pero ¡qué importa, si al final de ella está la regeneración de la sociedad, putrefacta y corrompida hoy, por el virus venenoso de sus viciosos moradores! ¡Qué importa que en la lucha los mares se vuelvan rojos si ese color sangriento purifica veinte siglos de torturas y esclavitud denigrantes! ¡Qué importa, repito, que el día quede convertido en noche tenebrosa si el alborear que después venga ha de ser más deslumbrante, más límpido, más genuinamente bello!

No hay que dejarnos seducir por sus doradas, pero fementidas promesas; hay que estar siempre en pie de guerra, dispuestos á demostrarle que si él con su oro se considera grande, nosotros, con la fuerza que da la unión nos consideramos inconmensurables.

Ellos lo han querido, ¡pues, sea!

Hermanos: ¡Guerra al déspota! ¡Querra al tirano! ¡Guerra á la sociedad toda si se empeña en seguir distintos derroteros de los que dictan la EQUIDAD y la JUSTICIA!

A. Y R. DE LA F.

Del Congreso de Amsterdam

No hemos podido lograr hasta ahora comunicación directa de aquel Congreso. Esperábamos ver la de *Les Temps Nouveaux*, y éste se encuentra en el mismo caso que nosotros, por lo que resolvemos hacer un extracto de los acuerdos publicados en los dos últimos números de *La Guerre Sociale*.

Mas que los mismos acuerdos, hubiéramos acogido con gusto los dictámenes y los discursos, que son su razón de ser, sin los cuales esas resoluciones finales tienen algo de dogma, de ley y de decreto; pero en la confianza de ver satisfecho nuestro deseo con la posesión y publicación más ó menos extensa de esos trabajos, hacemos el extracto indicado á título de información.

1 La federación anarquista es una asociación de intereses de individuos ó de grupos que tiene por objeto concreto cambiar todas las condiciones morales y económicas, y á ese fin sostiene la lucha por todos los medios que permite la idea anarquista. Es una organización de federaciones y de individuos donde nadie puede imponer su voluntad ni menoscabar la iniciativa ajena. No puede tener jamás poder ejecutivo frente á la sociedad actual.

2 Queda constituída la Internacional anarquista, formada por las organizaciones ya existentes y los grupos y compañeros aislados que se adhieran después. Individuos y federaciones permanecen autónomos. Se instituye una oficina internacional de cinco individuos, encargada de crear archivos internacionales accesibles á los federados y de mantener relaciones con los federados de todos los países. Los gastos de la oficina y de los archivos se cubrirán por las federaciones, grupos é individuos adheridos.

3 Los sindicatos son organizaciones de combate en la lucha sostenida por las clases obreras para la mejora de las condiciones de trabajo, que pueden servir á la transformación de la sociedad capitalista en sociedad comunista-anarquista. Admitiendo la necesidad eventual de la fundación de grupos sindicalistas revolucionarios particulares, se recomienda el sostenimiento de las organizaciones sindicales generales; pero la tarea de los anarquistas en esas organizaciones consiste en propagar la acción transformadora de la sociedad capitalista. El movimiento sindicalista y la huelga general son poderosos medios revolucionarios, pero no substituyen á la revolución, porque la sociedad autoritaria y capitalista sólo desaparecerá ante la socialización violenta de la riqueza social.

4 Considerando que el régimen económico y jurídico actual está caracterizado por la explotación y la servidumbre de la masa de los productores, y determina entre éstos y los beneficiarios de tal régimen un antagonismo de intereses absolutamente irreductible que origina la lucha de clase;

Que la organización sindical,—por solidarizar las resistencias y las rebeldías sobre el terreno económico sin preocupaciones doctrinarias—es el órgano específico y fundamental de esta lucha del proletariado contra la burguesía y todas las instituciones burguesas;

Que los esfuerzos de la organización sindical en la vía de la expropiación capitalista y de la supresión de todo poder, han de orientarse en sentido cada vez más revolucionario;

Que habiendo de ser realizada la toma de posesión colectiva de los instrumentos de trabajo por los trabajadores, el sindicato está llamado á transformarse en grupo productor, siendo en la sociedad actual el germen de la sociedad futura.

Se recomienda á los compañeros de todos los países que, sin perder de vista que la acción anarquista no está íntegramente contenida en los límites del sindicato, participen en él con actividad, teniendo presente que la huelga general, propagada y planteada por los obreros asociados, no puede confundirse con la huelga general política, que no es más que un intento de los políticos para desviar la huelga revolucionaria de su objetivo económico y social.

Una rectificación casual

En un artículo de Maeztu publicado recientemente en *El Diluvio* y *La Tribuna*, se afirma categóricamente que «el pueblo catalán buscó ideas generales á que ajustar su conducta, y buen número de obreros catalanes, debido á la circunstancia algo casual de que su delegado Anselmo Lorenzo se puso del lado de Bakounine y en contra de Marx en el Congreso de La Haya, las encontró en el anarquismo».

El dato es erróneo, y la consecuencia, además de errónea, ridícula. Yo no he estado jamás en La Haya. Al congreso internacional celebrado en aquella ciudad en 1872 fueron delegados, no ya por los obreros catalanes exclusivamente, sino por todos los federados internacionales de España, Farga, Morago, Alerini y Marselau, y no por casualidad se pusieron al lado de Bakounine, sino que votaron contra el Consejo general por mandato imperativo, libremente aceptado por los delegados y previamente discutido y adoptado por las secciones y federaciones locales de toda la Federación española.

Si el pueblo catalán buscó esas ideas generales no obró inspirado por una casualidad ni esperó al Congreso de La Haya, porque ya conocía los acuerdos de los Congresos internacionales de Ginebra, de Lausana, de Bruselas y de Basilea (de 1866 á 1869), habiendo tenido en este último participación directa con los delegados Farga y Sentiñón el Centro federal de sociedades obreras de Barcelona; y como resultado, el Congreso obrero español celebrado en esta ciudad en 1870, tras larga y razonada discusión, se adhirió á la Asociación Internacional de los Trabajadores con aquel criterio anarquista que ha predominado siempre entre los trabajadores españoles.

Yo me considero honradísimo con haber tenido participación constante en el movimiento obrero español, pero no puedo dejar que pase sin protesta una insinuación como la copiada de un artículo que puede tener efectos policiacos. Harto me consta cuán deplorables son esos efectos.

Si cuando Maeztu publique el segundo artículo que promete, estoy de humor y juzgo que vale la pena, tal vez conteste afirmaciones muy contestables que abundan en el primero. Ahora termino recortando de él estas frases: «En Inglaterra hay un pueblo que ha empezado á pensar.» «En Cataluña, y sobre todo en sus regiones industriales, hay un pueblo que piensa por su cuenta y con independencia de sus clases directoras hace lo menos medio siglo.» Si fuera verdad, ¡qué mentís al difunto Salisbury, el de las naciones vivas y moribundas! pero en esto Maeztu, aunque vizcaino, habla el flamenco de Triana.

ANSELMO LORENZO

La Tribuna publica esta rectificación precedida de unas líneas en que «rechaza en absoluto el concepto en que se afirma que el artículo de Maeztu puede producir efectos policiacos.»

La Tribuna no puede rechazar eso, porque, dada la absurda gravedad que Maeztu atribuye á la casualidad de la maniobra que supone verifiqué en La Haya, donde no he estado jamás, quién sabe si la cosa iría á parar á los cuadernos policiacos, que hoy abundan en Barcelona, produciéndome nuevas indagaciones en el vecindario, ú otra visita de esos tipos antipáticos que á veces se presentan en mi casa con esos pretextos ridículos que usan los peones de la autoridad cuando hacen uso del disimulo y enseñan la oreja.—L.

Otro día será

Como no somos tan cándidos (á sabiendas de que este número sería secuestrado, lo que beneficiaría en mucho á nuestros enemigos), para relatar los sucesos que han motivado la denuncia de varios periódicos en Madrid, sucesos que no tendrían la publicidad necesaria porque nuestra tirada iría al juzgado correspondiente, decidimos—sin que esta decisión se atribuya á otra cosa que al deseo de que no se nos considere como torpes—no decir nada, por ahora, del asunto indicado en las columnas de TIERRA, sin perjuicio de no callar cuando lo consideremos conveniente.

Los que nos conocen saben que no nos morderemos la lengua.

Madrileñazos

Lo menos que se le puede exigir á un escritor, á quien paga el periódico para que sea veraz en sus informaciones (esto si el periódico no está á la misma altura que el redactor) es el que sea imparcial en sus juicios y que cuando relate ó comente algún acto en el que haya intervenido como actor ó como simple *reporter* deje á un lado sus opiniones particulares para informar al público con exactitud sobre lo que vea ú oiga, sin que para nada entre en su información ó en su crítica el odio que el escritor pueda sentir hacia su adversario en ideas ó en procedimientos.

Esto que es de sentido común y que honraría al escritor que lo realizase, dignificando al mismo tiempo ese elemento de cultura llamado prensa periódica, no entra en la devoción pública del Sr. García Cortés, conocido socialista de Pablo Iglesias y encargado, como redactor de *Heraldo de Madrid*, en transmitir á los lectores de este periódico el resultado de las sesiones del Congreso de Stuttgart.

Ya dijimos en el número anterior la forma despectiva con que el Sr. Cortés trató en una de sus crónicas á madama Sorgue, conocida socialista revolucionaria, solamente porque esta señora profesa un radicalismo que sirve de impedimenta para medrar á todos los socialistas legalistas que usufructúan por ahí los votos y las cuotas; continuamos en este número poniendo de manifiesto las inexactitudes en que el señor Cortés incurre en sus informaciones conocidas, para que aprecien los lectores de TIERRA la desaprensión de ciertos hombres y de ciertos escritores á sueldo.

El Sr. Cortés da cuenta del discurso pronunciado por Bebel en el Congreso, pero omite la contestación dada por Hervé al *leader* alemán, porque «el hervetismo es hijo legítimo de ese socialismo francés, enfermizo y vocinglero, que tanto agrada á ciertos elementos seudorrevolucionarios, y hay que juzgarle separadamente».

El parrafito no puede ser más hipócrita ni puede llevar más mala intención.

«Hay que juzgarle separadamente.»

¿Y cuando, Sr. García Cortés?

¿En el cenáculo de sus amigos políticos, cuando hay que agitar á la masa borreguil para que cotice ó deposite el voto en la urna, ó cuando esté usted preparado *literariamente* para no hacer el feo papel de ignorante en lo que desconoce por completo?

¿Por qué no rebatieron ustedes el discurso de Hervé allí, en pleno Congreso, ante la representación de la «brillante democracia mundial», y no que se callaron ustedes como esfinges ante la voz que les acusaba con razonada argumentación?

¿Para qué fueron ustedes al Congreso de Stuttgart, señores delegados del socialismo español?

¿Verdad que no es lo mismo *alargar* un discurso en el Centro de la calle de Relatores que *encogerlo* un pequitín donde hay adversarios briosos é inteligentes?

Bien ha dicho un conocido escritor en las columnas de *Heraldo de Madrid* en ese mismo periódico del que es usted redactor, Sr. García Cortés: «Y el pobre Hervé, cuyos destinos—que atrontaron los palos y las befas, la cárcel, el destierro y las palizas—sirvieron de carátula á estos otros para asustar Gobiernos, ahora se encuentra solo, arrinconado, errante como Ashverus y maldito por siempre como Caín.

Y estos otros, los hierofantes socialistas que ya declararon inmutable la religión, perenne la familia, y ahora, en junta de rabadanes, declaran que la patria está sobre todo, seguirán luego pregonando que ellos son los solos que han de cambiar la sociedad presente.

Hasta ahora lo único que han cambiado es la moneda para ir á sus Congresos.»

¿Eh? ¿Qué le parece á usted este repasito?

¡Qué bien conoce á los socialistas legalitarios su compañero de Redacción, Sr. García Cortés!

***

Bebel dijo en el Congreso que oponía á toda acción militarista *la fuerza moral de tres millones doscientos cincuenta mil electores*, y que la resolución de los socialistas alemanes era *soportar* todos los cambios que supongan mejoras.

A lo que contestó Hervé: